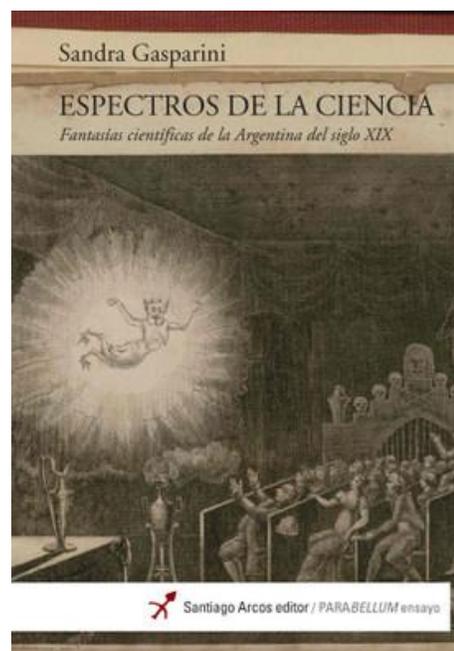


**Sandra Gasparini,**  
*Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la  
Argentina del siglo XIX*  
Buenos Aires  
Santiago Arcos editor/PARABELLUM ensayo  
2012  
339 pp.



Por Rosalía Baltar<sup>1</sup>

La autora de este ensayo,<sup>2</sup> al inicio del intenso recorrido que propone por las fantasías científicas en la Argentina del XIX, desemboza su primer recuerdo del “sentimiento de lo fantástico”, tomando, como lectora, las palabras de Cortázar: rememora las sensaciones de un sueño y, más tarde, pensando en ese plano insólito de lo real, menciona las lecturas de Calderón, Borges, Carrol y María Elena Walsh. Estas experiencias propias podrían ser ampliamente consensuadas por una generación de lectores que se ha iniciado con Cortázar pero, especialmente, con la fantasía científica y algunos géneros vinculados a ella. ¿Quiénes no hemos leído *Viaje al centro de la tierra* de Julio Verne? ¿Acaso no somos muchos los que hemos asistido a ese margen de las cosas que se le ocurre a Dupin o a Sherlock, cuando hacen de un crimen una excusa para explorar conciencias, alquimias y experiencias científicas? ¿Qué infancia ha sido dada sin un cierto libro o un cierto cine en el que un médico científico como Víctor Frankenstein o un van Helsing pone la ciencia al servicio de una quimera o apela a procedimientos (como el ajo) tal vez –en este terreno, debo decir, domina la incertidumbre- inexactos, populares, religiosos, en fin, seudocientíficos o no científicos?

Rápidamente entramos en la reflexión sobre un universo de lecturas que nos es, diría Freud, sabido y no sabido. Porque es seguro que los lectores –más allá de su grado de

<sup>1</sup> Dra. en Letras (UNMdP). Contacto: robaltar@mdp.edu.ar.

<sup>2</sup> Sandra Gasparini es doctora en Letras y docente e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado diversos artículos sobre literatura argentina del siglo XIX y, especialmente, sobre el surgimiento del género fantástico en ese período. Realizó las ediciones de *Dos partidos en lucha*, de Eduardo L. Holmberg (2005) y, en colaboración, la de *El tipo más original y otras páginas* (2001), del mismo autor, además de la de *La cautiva. El matadero* (2001), de E. Echeverría. Publicó en 1994 el libro: *Resquicios de la ley. Una lectura de Juan Filloy* (1994).

especialización o no- algo conocen de esto que escribe Sandra Gasparini y, al mismo tiempo, mucho lo ignoran y lo descubrirán aquí, al conectar esta expresión, *ficción científica*, con autores argentinos del siglo XIX y que Gasparini asociará con etapas hacia la consolidación de un género que, no hace falta casi decirlo con los ejemplos que he sugerido, solemos tomar contacto a través del paradigma europeo.

El género y su emergencia, en la década del 70 del siglo XIX, es estudiado, en un sentido, tal como lo haría un maestro formalista, Juri Tinianov, pongamos por caso; por una parte, hay un interés por indagar en la genealogía, en el proceso de formación dentro de la serie literaria: de Mansilla (Eduarda) a (Eduardo) Holmberg, de Gorriti a Lucio Mansilla, de Luis Varela a Carlos Monsalve, de lo que emergió en estos autores y sus proyecciones modernistas Quiroga, Lugones, incluso Arlt. Por otra parte, Gasparini va y viene por distintas series que hacen al género: ciencia, periodismo y literatura estarán siempre vinculadas; mientras se produce la institucionalización de la primera, las otras dos se apropian de su lenguaje, lo modifican, juegan con él, se hacen a sí mismas y generan, también, ciertas mixturas que provocan una mirada irónica respecto de la convención científica y de sus apetencias de razonabilidad y progreso.

Pero lo más fascinante de este libro es el análisis de los mecanismos de apropiación que los textos literarios hacen del discurso científico, procedimientos que llevan a examinar la producción de estos autores no como textos en formación, como lecturas diferidas del paradigma europeo, como precursores de obras posteriores de valor literario, sino que tienen atractivos en su propia carnadura, con su cuota de distanciamiento crítico y su buena porción de humor.

En fin, a través de los capítulos referidos a la institucionalización del saber científico, con sus protagonistas médicos, naturalistas, viajeros, de aquellos capítulos dedicados a una literatura emergente de ficción científica, Gasparini aborda un corpus con una visión que lo actualiza y lo acerca como lectura para el goce lector (no es que lo diga explícitamente; es lo que provoca). Hoy por hoy, pocos textos críticos inducen a leer aquello que se ha convertido en su objeto, sumergidos, como estamos, en esa jerga que muchas veces olvida la literatura. Gratamente advierto que no es éste el caso: es un libro sobre libros, una puerta que nos lleva a otras puertas.

Si es lícito sostener tal cosa, me permito decir que *Espectros de la ciencia* es también un libro de ficción científica, dado que un rigor metodológico, lenguaje y principios de una vieja ciencia un tanto desplazada, la de los estudios literarios, con la mágica escena del ensueño, de las medias voces de los convidados en un mundo siempre incomprensible y de los que somos, a todas luces, los humanos lectores, pequeños golems hechos de cifras, nombres, ciencia y arte.